



BUSCANDO SIPUK

Como mencionamos anteriormente, uno de los elementos más importantes para prevenir problemas de kedushá es ayudar a nuestros hijos a vivir con sentido, esfuerzo, alegría y conexión. Cuando una persona siente que su vida tiene dirección y satisfacción interior (sipuk), le resulta mucho más fácil controlar sus impulsos y elegir correctamente. Por eso, en las próximas semanas presentaremos distintas herramientas para construir esta sensación de plenitud. La primera de ellas es el conocimiento.

Conocernos a nosotros mismos y a nuestros hijos

La Torá nos enseña un principio fundamental: *"Janoj lanaar al pi darkó"* Educa al joven según su camino (Mishlé 22:6).

Rav Volbe explica que de aquí aprendemos una idea profunda: la educación verdadera no consiste en hacer que todos los niños sean iguales, sino en descubrir el camino particular de cada uno y ayudarlo a desarrollar su potencial.

Sin embargo, esto nos obliga a dar un paso previo: conocernos a nosotros mismos. Muchas personas viven gran parte de su vida en automático, sin identificar con claridad cuáles son sus fortalezas, qué los desgasta o cómo reaccionan bajo presión.

Al intentar vivir una vida que no coincide con su verdadera naturaleza, suele aparecer la frustración y el cansancio interior. El autoconocimiento es fundamental, porque solo quién se conoce a sí mismo puede dirigir correctamente su vida y, en consecuencia, guiar a sus hijos.

Canalizar la naturaleza, no eliminarla

El Gaón de Vilna explica que las características naturales de una persona no se pueden romper; intentar ir contra ellas generalmente solo genera rebeldía. El trabajo de los padres y educadores es dirigirlas hacia el bien.

La Guemará ilustra esto enseñando que quien nace bajo el mazal Maadim (Marte) tiene una inclinación natural hacia la sangre.

Esa misma naturaleza, mal canalizada, lleva a la violencia; pero dirigida correctamente, puede convertir a la persona en shojet, mohel o en un Ab Beit Din que juzga casos de vida o muerte. La naturaleza es la misma, lo que cambia es el enfoque.

Esto aplica para cualquier inclinación. Si un niño tiene mucha imaginación, redirigirla evita que caiga en fantasías negativas y la convierte en una herramienta para producir cosas valiosas en Torá.



Si un niño es muy activo y le cuesta estar sentado, en lugar de pelear contra eso, podemos permitirle estudiar parado (como el uso de un stender en las yeshivot) o moverse mientras piensa. Adaptarse a su naturaleza rinde mejores frutos que reprimirla.

Enfocarse en el potencial y la conexión

Una de las tareas más importantes de los padres es descubrir la puerta de crecimiento única de cada hijo. Para algunos puede ser el estudio de Torá (ya sea a través del iyún profundo o del bekiut); para otros puede ser el arte, el liderazgo o la sensibilidad emocional.

Si un niño saca 10 en matemáticas y 5 en historia, muchas veces nos enfocamos únicamente en corregir la debilidad, olvidando potenciar la fortaleza. Reforzar el talento natural fomenta la excelencia, mientras que concentrarse solo en la carencia puede llevar a la mediocridad.

Muchos padres tienen en mente una imagen ideal de cómo debería ser su hijo: muy tranquilo, un gran talmid jajam o exactamente como ellos.

Forzar esa imagen solo genera frustración mutua.

En cambio, cuando descubrimos su personalidad real, encontramos su forma particular de conectar, ya sea jugando, construyendo, conversando o estudiando juntos. Un niño que se siente comprendido, visto y valorado, está mucho más dispuesto a escuchar y a desarrollar su verdadero potencial.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: 📞 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: 📞 55 3596 3893 - R' David Hemsani: 📞 55 6817 5765